

por la autoridad y por la Corporación; pero nada era posible ante las circunstancias que concurrían a esa iglesita, hoy afortunadamente reivindicada de aquella denominación de vergüenza nacional que el estado en que se hallaba le había deparado últimamente.

En efecto, nuestro monumento se encuentra emplazado sobre un pequeño altozano, en el lugar de San Julián de Boada, término municipal de Palausator, del que le separan unos quinientos metros. Pertenece al partido judicial de La Bisbal, de cuya capital bajoampurdanesa dista alrededor de 7 Km. y 34 de Gerona.

Esta pequeña eminencia, muy cerca de Pals, ante un paisaje maravilloso, cerrado al norte por los montes del Montgrí y la cordillera pirenaica, hacia el sur y oeste por las Gabarras, por la parte meridional tiene muy cerca el Mediterráneo con la playa de Pals y las islas Medas, mientras que por poniente lo jalonan los montículos de Peratallada, cubiertos de pinares y olivos. Es solar antiquísimo que aparece enclavado en una zona donde, aparte algunos testimonios prehistóricos aislados, pertenecientes al Neolítico, guarda muy próximos los restos del sepulcro megalítico de Puig Roig, Torrent, que es una magnífica galería cubierta; otros yacimientos ibéricos y algunas estaciones romanas rodean su ambiente en un país abierto a todas las influencias. El Cristianismo arraigaría muy pronto por esas tierras, y a través de Ampurias se formarían en los primeros siglos de la Alta Edad Media algunos focos de población cristiana cuyos testigos van siendo localizados por las tierras ampurdanesas a que aludimos. Llegados a los tiempos carolingios, casi los únicos vestigios constructivos que tenemos en la provincia se albergan en nuestra zona. El ábside cuadrangular de Canapost es testimonio de aquella época, y de su arquitectura, hoy en período de valorización por las restauraciones llevadas a cabo por la Diputación y el Obispado conjuntamente.

EL MONUMENTO. — San Julián de Boada es una iglesita de nave única e irregular con notables diferencias en el grueso de sus muros. En su reducida planta se acusan dos cuerpos sensiblemente diferenciados (fig. 1 y lám. I y II). El testero, que es un ábside trapecial cuyos muros laterales tienden a converger hacia el fondo, a fin de concentrar la atención sobre la parte principal del santuario: el lugar de emplazamiento del altar, como ocurre en otros casos análogos de la misma época y posteriores. Mide este pequeño ábside tres metros en sus costados, a excepción del muro de

fondo, que no rebasa los 2,50 m. Una sola ventanita de derrame simple con arco de herradura formado con piedra pizarra, igual a la que vemos en el ábside de Marquet, iglesia prerrománica muy importante cerca de Manresa, con la que muestra tantas analogías la de Boada que estudiamos. Otra abertura en la esquina próxima al arco triunfal, en el muro meridional del presbiterio, probablemente practicada en época posterior, o cuando menos reconstruida.

La separación de la nave con el testero viene señalada por el arco triunfal y por una mayor ele-



Lámina II. San Julián de Boada. - Interior. (Fot. V. Fagnoli)

vación del presbiterio. Otro arco, el toral, apeado sobre recios pilares de sillares cuadrangulares de piedra del país, dispuestos a soga y tizón, refuerza la nave y aparece en situación descentrada en su sentido longitudinal, dando lugar a dos tramos de nave diferenciados en sus medidas de longitud e incluso de anchura, como puede juzgarse por la planta de la figura 1, a escala 1 : 100. En total la nave mide 8,50 m. de longitud interior, 4,50 de anchura junto al hastial, que es la parte más amplia; casi 4 a los pies del arco toral, para acabar con 3,50 en el inicio del triunfal. Las irregularidades, por tanto, de este singular monumento son bien patentes; en general la nave toda tiende a converger hacia el testero, partiendo de su base del hastial, por los motivos antedichos. Recuérdese la planta de San Pedro de Roda, monumento insig-